

teado. Catorce radios sostienen la reducida aleta dorsal, quince la pectoral, seis la abdominal, trece la anal y quince la caudal (fig. 180).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El género *fistularia* se extiende por aquellas partes del Atlántico y del Océano Índico que se hallan dentro de la zona tórrida, y la especie

fistularia pipa en particular habita las costas de América bañadas por aquellos mares.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nada sé respecto á su género de vida. Commerson encontró en su estómago peces pequeños, y otros observadores dicen que cazan también diferentes especies de cangrejos.

TERCER ORDEN

FARINGEOS—PHARINGOGNATHI

CARACTERES.—Hay un número proporcionalmente pequeño de peces que se distinguen de los demás por tener los huesos faríngeos inferiores confundidos en una sola pieza ó cuando menos unidos por una sutura. Cuvier formó con ellos una familia; pero Mueller los elevó al rango de orden especial que comprende, según su opinión, la mayor parte de los miembros de esta familia y además otras especies que presentan el mismo distintivo principal, como también otro común á todos, que consiste en la vejiga natatoria constantemente cerrada.

Entre las pocas familias que componen este orden hay una que habita los ríos; las demás viven en el mar donde prefieren el fondo peñoso cubierto de plantas marinas, por encontrar allí su alimento favorito, es decir, pequeños cangrejos y conchas. Todas estas familias recorren en gran número los mares de las zonas más diversas; pero pueblan con especial abundancia las aguas de las latitudes más bajas, por cuya razón deben considerarse en realidad como peces de las zonas tórridas y templadas. No tienen importancia para la economía humana, si bien se aprecia la carne de algunas especies, y por esto bastará á nuestro propósito conocer algunas de las que habitan nuestros mares.

LOS LÁBRIDOS— LABRIDÆ

CARACTERES.—Los peces de esta familia, tan notables por su forma, su cubierta de escamas, y magnífica coloración, forman el núcleo del orden, al cual me limito. Su forma difiere poco de la de nuestros peces de río, y su cubierta consiste en escamas redondas. Su única aleta dorsal va sostenida principalmente por radios espinosos que suelen tener casi siempre trocitos de membrana en la parte posterior. Las aletas abdominales están debajo de las pectorales; las mandíbulas acaban en labios carnosos; la dentadura consiste en dientes de adoquin ó bien en placas transversales; el paladar carece de ellos. Hay una vejiga sencilla. El estómago no tiene apéndice ciego, ni hay intestinos ciegos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La familia de los lábridos, representada por unas cuatrocientas especies, se encuentra en casi todos los mares y de consiguiente también en nuestras costas europeas, especialmente en las del Mediterráneo y del mar del Norte donde el fondo peñoso está cubierto de plantas marinas, pero abundan generalmente en las aguas de la zona tórrida y en las regiones limitrofes de las templadas. En nuestras latitudes se observan relativamen-

te pocos lábridos, y más allá de los círculos polares no se han visto nunca en punto alguno.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Además de la magnificencia de sus colores, se distinguen los lábridos por su viveza y movilidad al nadar de una planta á otra en los bosques sub-marinos que habitan y de los cuales no suelen alejarse. La mayor parte de las especies se mantienen de conchas, cual corresponde á su aparato dentario que les permite triturarlas con facilidad después de haberlas cogido del fondo ó de las plantas con sus labios móviles. Hay también especies herbívoras, pero no lo son tan exclusivamente que rehusen el alimento animal en absoluto. Hacia la época de la freza, que suele coincidir con la primavera de la región que habitan, aumenta el brillo de sus colores y la facultad que tienen de cambiarlos repentinamente. Su carne goza de poca estima por ser muy sosa, lo que no impide que en muchos puntos se haga un gran consumo de estos peces.

LOS LABROS—LABRUS

Entre los peces labroideos propiamente dichos (*Labrinae*) merece una atención especial la especie siguiente, por cuanto se la encuentra también en los mares septentrionales.

EL BUDION Ó LABRO RAYADO—LABRUS MIXTUS

CARACTERES.—Los rasgos característicos de este pez consisten en sus labios gruesos, carnosos y como dobles; en los dientes cónicos en las mandíbulas; en el opérculo y preopérculo lisos ó cicloideos, desprovistos de espinas y cubiertos de escamas; en la membrana branquial que tiene cinco radios, y muy especialmente en la diferente coloración de los dos sexos. El color del macho es pardo rojizo con magníficas listas longitudinales azules que á menudo constituyen la tinta dominante; la hembra es de color rojo pálido con tres manchas oscuras en la parte posterior del dorso. La aleta dorsal tiene diez y siete radios espinosos y trece blandos; cada pectoral tiene quince, cada ventral uno y cinco, la anal tres y diez, y la caudal once y seis repartidos por igual arriba y abajo. Su longitud llega aproximadamente á 0^m,30 y su peso á un kilogramo y á veces más.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se considera el Mediterráneo como la patria verdadera del budion, que desde allí se extiende por el Atlántico hacia el norte hasta las costas de Inglaterra y de Noruega.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Así como sus

congéneres, elige este pez por domicilio peñas submarinas en cuyos agujeros y grietas cubiertas de vegetación acuática vive con preferencia; si bien cambia de vivienda si la estación le obliga á ello, pues, según Couch, pasa en verano á las pequeñas ensenadas donde vaga entre las piedras de la misma orilla, retirándose durante el otoño ó invierno á sitios medianamente profundos. En las costas británicas desova en marzo y abril, pero en el Mediterráneo no debe tener época fija, porque allí, según dice Risso, hace dos crías al año. Las diferentes especies pequeñas de cangrejos son su alimento favorito, lo que no obsta para que coma también peces y gusanos de mar.

PESCA.—Como todos los lábridos, muerde el budion el anzuelo con la mayor facilidad, por cuya razón cuesta poco cogerlo, pero en ninguna parte se le pesca en grande escala

á causa de la poca estima en que se tiene su carne, por manera que solo suele servir á los pescadores de cebo para coger peces de más mérito.

CAUTIVIDAD.—Es muy apreciado este pez para los acuarios principalmente á causa de su hermosísimo colorido, y después porque reúne, como pocos animales de su clase, circunstancias para conservarlo cautivo si el depósito de agua salada está dispuesto á propósito, pues se le mantiene fácilmente con moluscos y gusanos. Durante la época del celo es cuando ofrece más interés observarlo. Sobre esto dice nuestro amigo Gessner «que á pesar de ser particularmente aficionado á tener gran número de hembras, es en extremo celoso», y tiene mucha razón este viejo autor, pues tan pacíficamente como por lo común suele vivir con sus compañeros, tan celoso y pendenciero es antes y durante la época de

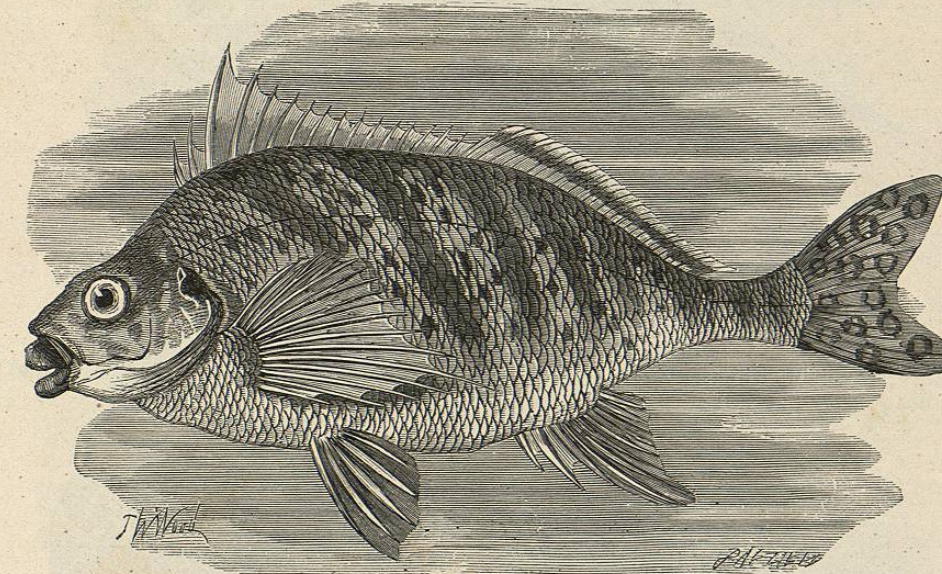


Fig. 181.—EL LABRO DEL JAPON

la freza. Una vez conquistada la hembra, lo que no logra sino después de luchar mucho con otros pretendientes, la acompaña á cualquiera parte á donde ella vaya, sin apartarse de su lado y ostentando un brillo verdaderamente extraordinario. Desde este momento no sufre rival y ataca con furia á los otros machos que se le aproximan y con los cuales empeña en caso necesario una lucha á muerte; pero si el amor aumentaba el brillo y magnificencia de sus colores, no así los celos, porque á la vista del adversario se vuelve casi todo su cuerpo de color gris igual. También dice Gessner, reuniendo como suele los datos de los autores antiguos, que el budion «tiene fama de profesar gran cariño á su cría antes y después de nacida. La hembra se encierra en un agujero para depositar allí su freza y el macho guarda la salida mucho tiempo aun sin comer, como si tuviera conciencia de que le incumbe proteger la cría.» Es fácil que estos datos sean hijos de observaciones directas, si bien las que hemos hecho en budiones cautivos no nos permiten confirmarlos.

EL LABRO DEL JAPON—LABRUS JAPONICUS

CARACTERES.—Este labro (fig. 181) se caracteriza en parte por tener cuatro caninos muy fuertes y un pequeño diente detrás; el del ángulo de la mandíbula superior es también muy sólido; las escamas, de igual tamaño, presentan en la superficie estrías muy finas, y la línea lateral arborescentes

muy cortos. El color de la especie es pardo rojizo en el lomo; la caudal más oscura, y la anal tiene un tinte violado en su base, siendo el centro amarillo. El tamaño de este pez varía entre diez y doce pulgadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los individuos observados procedían de las aguas del Japon, como ya lo indica el nombre del pez.

LOS CRENILABROS—CRENILABRUS

CARACTERES.—Este género difiere del anterior por su forma más rechoncha, preopérculo dentado y una hilera de dientes cónicos en las mandíbulas. Casi todas las especies son de poco tamaño y á lo más de volumen regular, pero adornadas de los colores más bellos. Sus escamas y aletas compiten en magnificencia con los colores del arco iris y de los metales; y esta belleza aumenta todavía considerablemente en el período del celo. La coloración suele ser distinta en los dos sexos, circunstancia que hace muy difícil precisar las diferentes especies, á no ser que el naturalista mismo las pesque y observe en la mar, atendido que los ejemplares que se conservan en espíritu de vino pierden casi toda su hermosura ó cambian de color, y algunas especies presentan solo toda su coloración mientras se sienten en plena seguridad y nadan sin temor en su elemento; perdiendo ya parte de su dibujo en el momento en que se las saca del agua, conforme observaron Fries y Eckstroem en un pez de las espe-

cies que frecuentan las costas escandinavas, y que tenía manchas dispuestas en hileras cuando nadaba descuidado; pero que desaparecían instantáneamente al inquietar al animal, reapareciendo luego que volvía á creerse seguro. Sacado del agua perdió el dibujo por completo.

EL TORDO DE MAR—CRENILABRUS MELOPS

CARACTERES.—Alcanza á lo sumo una longitud de

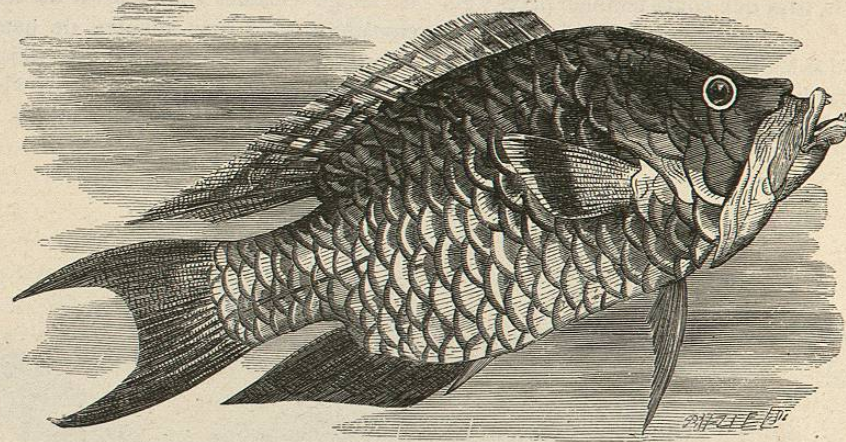


Fig. 182.—EL EPÍBULO INSIDIOSO

minado, y solo subsiste la mancha negra detrás del ojo. La aleta dorsal cuenta diez y seis y nueve radios; cada pectoral

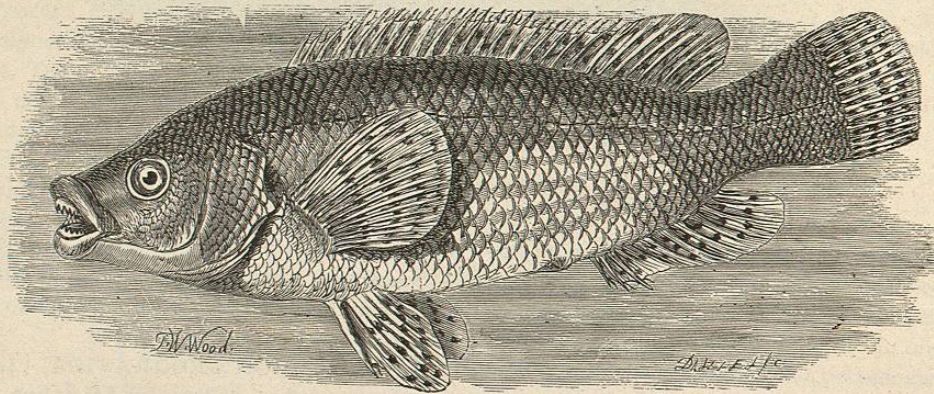


Fig. 183.—EL LORO DE MAR

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde el Mediterráneo se extiende el tordo de mar á lo largo de la costa europea del Atlántico hasta las aguas inglesas, siendo frecuente en las costas meridionales de Inglaterra, del condado de Gales ó de Irlanda; en Escocia se le observa en algunos puntos, pero mas al norte escasea y en la latitud de las islas Orcadas, como tambien á lo largo de la costa de Noruega, solo se observan ejemplares sueltos, y dificilmente alguno mas allá del paralelo 62.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—En el Mediterráneo habita el tordo indiferentemente fondos arenosos y peascosos. Se alimenta casi exclusivamente de pequeños cangrejos. Se le coge por lo general en canastas donde se conservan langostas, pero su pequeño tamaño y carne ordinaria no compensan la pesca hecha en regla.

LOS JIRELES—JULIDINA

CARACTERES.—Este género, cuyos individuos parecen

0",18, pero no cede á sus congéneres respecto á su magnífica coloracion ni á la variabilidad de la misma. Acabado de sacar del agua, es su color dominante un hermosísimo verde que pasa á azul en el dorso y tiene visos de oro producidos por los bordes claros de las escamas. Líneas oblicuas verdes adornan la cabeza amarillenta, además de una mancha negra detrás del ojo. Las aletas son amarillas con manchas verdes y azules. Al cabo de muy poco rato palidecen todos estos colores confundiendo en uno pardo ó ceniciento indeter-

minado, y solo subsiste la mancha negra detrás del ojo. La aleta dorsal cuenta diez y seis y nueve radios; cada pectoral

reunir la magnificencia y belleza de todos los lábridos, se distingue por su forma oblonga, los opérculos desnudos y la dentadura que consiste en una primera hilera exterior de dientes cónicos muy robustos y otra hilera interior de dientes redondeados á modo de protuberancias y colocados sobre el hueso palatino.

LA JIRELA VULGAR Ó EL JIREL—CORIS JULIS

CARACTERES.—Sobre esta especie, la mas conocida del género ó mas bien sub familia de los jireles, tan abundante en especies, principalmente en el mar Indico, dice el autor antiguo tan frecuentemente citado: «De todos los peces del mar es este el mas bello en cuanto á coloracion y forma; circunstancia que le ha valido su nombre en todas las naciones. La variedad de colores que ostenta en el dorso han hecho que se le compare con el arco-iris.» En efecto, merece el nombre de pez arco-iris que lleva en diferentes

países, por la dificultad que hay de describir sus colores que pasan insensiblemente de uno á otro y varian segun la direccion en que les toca la luz. El lomo es de color azul verdoso con una ancha lista longitudinal anaranjada. En los costados es el fondo plateado con otras listas longitudinales color de violeta; la cabeza es amarilla tirando á parda con dibujos azules y plateados; la aleta dorsal lleva sobre fondo rojo de mármol manchas de púrpura; las demás aletas son, cual mas, cual menos, de color azul rojizo y todos estos colores pasan tan insensiblemente de uno á otro que es imposible decir dónde comienzan y dónde acaban, lo propio que sucede con los del arco-iris. La aleta dorsal está sostenida por nueve y doce ó trece radios respectivamente duros y blandos; cada torácica tiene de doce á trece; cada abdominal uno y cinco; la anal respectivamente dos ó tres y doce ó tre-

ce, y la caudal trece ó catorce. La longitud de este pez pasa raras veces de 0",18.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se sabe que la jirela es muy comun en el Mediterráneo y Atlántico, y que á veces se extravía hasta las costas inglesas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todo lo que sabemos de esta especie es que vive entre las peñas cubiertas de algas donde se mantiene de crustáceos y de pececillos; que desova en primavera, y muerde fácilmente el anzuelo. Hablando de una especie afine á la jirela dijeron unos pescadores árabes del mar Rojo á Klunzinger que se presentan siempre en cierto número, como de diez á veinte, y cuando atisban una presa ó cebo, persiguen al afortunado que logra cogerla; que cuando esta es un bocado demasiado grande, el aprehensor muerde, meneando la cabeza, un

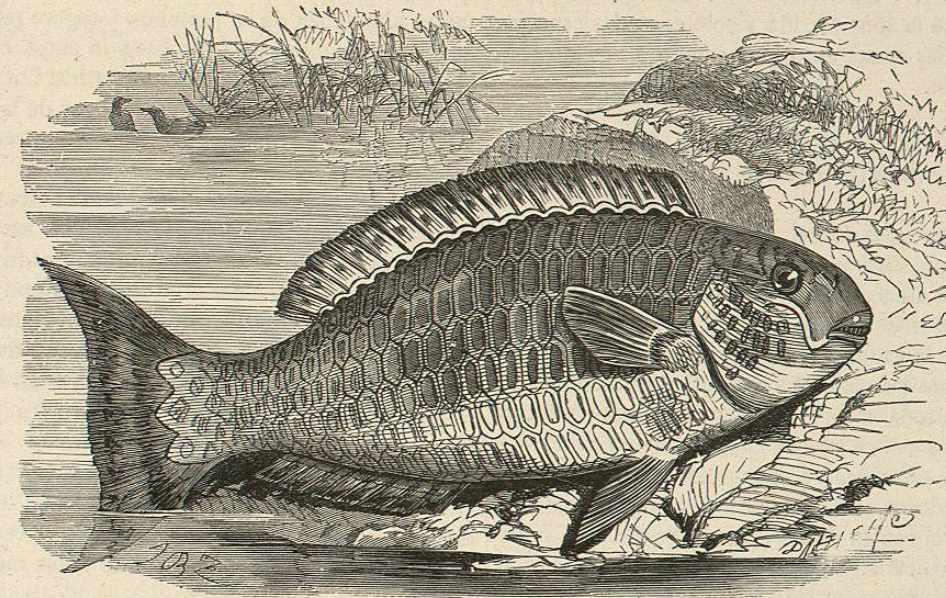


Fig. 184.—EL ESCARO HARID

pedazo y suelta el resto á sus perseguidores para que le dejen en paz. Si la atrapó á alguna distancia de las rocas protectoras que habitan, se retiran todos allí á toda prisa apenas se han apoderado de ella. Ignoramos hasta dónde pueden aplicarse estos datos á la especie que nos ocupa, y tampoco podemos emitir juicio sobre la exactitud de las relaciones que nos han dejado los naturalistas antiguos. «Conforme dice Numenio nadan estos peces en grandes bandadas cual si fuesen mosquitos; viven entre peñas y son en extremo voraces;» esto escribe Gessner y sigue diciendo: «Se dice que muerden y pican á manera de abejas y avispas á las personas que se bañan, y que acuden precipitadamente apenas las ven. La circunstancia de durar bastante rato el dolor que causan con sus mordiscos, al igual de lo que sucede con las picaduras de los insectos citados, ha sido causa de que algunos autores hayan dicho que estos peces, así como todo lo mordido por ellos, es venenoso é inservible para alimento. Los médicos atribuyen á su carne muchas cualidades buenas y saludables, entre ellas la de ser tierna y fácilmente digerible, conforme sucede con casi todos los peces de roca.»

LOS EPIBULOS—EPIBULUS

CARACTERES.—En los mares índicos se presenta un lábrido que se distingue de todos los demás de su familia por la protractilidad de su hocico, pues pueden prolon-

garlo á su albedrio hasta formar una especie de tubo con el auxilio de las mandíbulas é intermaxilar que por medio de músculos se estiran ó encogen. La boca está armada de dientes pequeños con otros dos grandes, rectos y cónicos en medio; el cuerpo como la cabeza se hallan cubiertos de escamas grandes, y la membrana branquióstega encierra cinco radios. La única especie conocida de este género es:

EL EPIBULO INSIDIOSO—EPIBULUS INSIDIATOR

CARACTERES.—La longitud de esta especie (fig. 182) llega de 0",25 á 0",30. El color es rojo en el dorso; blanco con viso verdoso brillante en los costados á causa de los bordes verdes de las escamas; amarillo con ondas verdes en las aletas dorsal y anal, y amarillento en las demás. La dorsal tiene nueve y quince radios; cada pectoral, la anal y la caudal, que es muy cóncava, once, y cada abdominal seis.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Antes se creía haber observado que el epibulo se servía de su hocico tubular á manera de los toxotes ó arqueros para hacer caer los insectos posados en las rocas y plantas á fin de apoderarse de ellos; pero ahora prevalece la suposicion de que acecha los peces pequeños, oculto entre plantas marinas, y que los atrapa con maravilloso acierto cuando se acercan, dilatando instantáneamente su tubo bucal.